

Un mundo inquietante

DIARIO DE LECTURAS

J. L. Martín Nogales

ESTAMOS destinados a convivir con lo inexplicable; y esa sensación nos acerca Andrés Barba en su novela más reciente, titulada *El último día de la vida anterior* (Anagrama). Una mujer que trabaja para una inmobiliaria encuentra en la cocina de uno de los pisos en venta a un niño de unos siete años, sentado en una silla, que la observa inmóvil. No es una entequequia ni un fantasma, sino un cuerpo tan real como la balda o el fregadero. “No puedes estar aquí”, le dice, “van a venir unas personas”. Y él se despide; y ya no lo ve. Cuando vuelve a buscarlo al día siguiente, al entrar en la cocina se ve a sí misma repitiendo los gestos y las palabras que pronunció el día antes. Y comprueba que tampoco ella es una entequequia sino un cuerpo tan real como la balda o el fregadero. Desde la teoría de la relatividad sabemos que el tiempo no es rectilí-

neo, sino una línea curva o un laberinto en el que nos perdemos.

Andrés Barba plantea esta situación enigmática para indagar en el pasado de ese niño y en la historia de la mujer. *El último día de la vida anterior* se basa en la intriga de ese arranque original y deriva hacia una novela introspectiva e intimista. Describe los sentimientos de los personajes, sus estados de ánimo y las emociones que los asaltan en un momento. Indaga en las relaciones familiares, en los afectos desprotegidos, en las consecuencias del abandono. De forma condensada va exponiendo fragmentos de la vida de la mujer, la relación con su padre, con las amigas y con el hombre que ella sabe que se irá. Y de manera escueta, sugiere el pasado de ese niño que conoce demasiado pronto la culpa, el desamor y la desesperanza.

¿Qué buscamos?

Pilar Adón construye también en sus novelas mundos inquietan-

tes, que adquieren un significado simbólico, existencial, metafísico. Su último libro, titulado *De bestias y aves*, editado en Galaxia Gutenberg, sigue esa tendencia que caracteriza la literatura de esta autora. Trata temas similares a los de algunos de sus cuentos, de sus poemas, de novelas como *Las efímeras* o *Eterno amor*, que se publicó el año pasado.

De bestias y aves cuenta la historia de una pintora, Coro Mae, que se deja llevar por un arrebatto, coge el coche, abandona su ciudad y conduce de forma impulsiva hacia ninguna parte, hasta que se le va acabando la gasolina y se encuentra en medio del campo, no sabe dónde, frente a la verja de una finca aislada que se llama Betania. Allí vive un grupo de mujeres, que no sabemos inicialmente si la acogen o la secuestran.

La novela narra su vida en ese entorno, un lugar hostil, opresivo, asfixiante. La literatura de Pilar Adón se caracteriza por la



Andrés Barba.



Pilar Adón.

creación de ambientes densos, análisis detallistas de sentimientos y descripciones de una naturaleza enigmática. Todo ello contribuye a dar a la narración un significado simbólico, de fábula conceptual, que se mezcla con sugerentes reflexiones sobre modos de vida. “En mi opinión, debemos liberarnos de lo superfluo si queremos vivir en paz”, dice una de las mujeres en la página 57; e incita a valorar el arte, la imaginación y lo creativo; a buscar el lugar que ocupamos en la

naturaleza; a recuperar la inocencia.

Al final de su experiencia, la protagonista de esta novela aprende que “también ella era fruto de la tierra. Un elemento más del universo. Guiándose por una norma que consistía básicamente en no tratar a los demás como no querria que la trataran a ella. O al revés: tratar a los demás como querria que la trataran a ella. ¿Qué buscaban todas las criaturas del mundo, al fin y al cabo? Alimento. Espacio. Compañía” (p.191).